

(D) Pág. 760.

NAUFRAGIOS DE ALVARO NUÑEZ.

Alvaro Núñez Cabeza de Vaca nació en Jerez de la Frontera, y fué nieto de Pedro de Vera, conquistador de las Canarias. Nada se sabe de sus primeros años; pero en cambio nos queda su preciosa *Relacion* que vamos á extractar ligeramente.

El 17 de junio de 1527 partió del puerto de San Lúcar de Barrameda el gobernador Pánfilo de Narváez, para conquistar y gobernar las provincias que están desde el Río de las Palmas hasta el Cabo de la Florida, con una armada de cinco navios, en los cuales iban unos 600 hombres. Los oficiales que llevaba eran Cabeza de Vaca, tesorero y alguacil mayor; Alonso Enrique, contador; Alonso de Solís, factor y veedor; Fr. Juan Suárez de la orden de San Francisco por comisario, y otros cuatro frailes de la misma orden. La armada llegó á la isla de Santo Domingo y tomó caballos y otras cosas necesarias, despues fué á Santiago de Cuba, y luego al puerto llamado Cabo de Santa Cruz, de donde partieron dos navios para buscar los bastimentos ofrecidos por un vecino de la Trinidad. Cabeza de Vaca fué de la partida y penetró tierra adentro muy oportunamente, pues una hora despues se levantó una recia tempestad que echó los navios á pique. Con los navios se perdieron sobre 60 personas y 20 caballos. No estuvieron tampoco muy seguros los que saltaron en tierra, pues tambien en la isla descargó la tempestad, « y todas las casas é » iglesias se cayeron, y era necesario que anduvié- » semos siete ó ocho hombres (dice Alvaro Núñez) » abrazados unos á otros, para poderlos amparar, » que el viento no nos llevase, y andando entre los » árboles, no ménos temor teníamos de ellos que de » las casas, porque como ellos tambien caían, no nos » matasen debajo. En esta tempestad y peligro andu- » vimos toda la noche, sin hallar parte ni lugar donde » média hora pudiésemos estar seguros. »

Algunos dias despues llegó el gobernador Narváez con los demas navios y encargó á Alvaro Núñez que fuese á invernar al puerto de Xagua, donde estuvo hasta el 20 de febrero. Partieron de aquí y llegaron á Guaniguanico, donde sufrieron otra tormenta, y despues con viento contrario llegaron á la costa de la Florida el 12 de abril y surgieron en la misma costa, donde vieron casas y habitaciones de Indios. Desembarcaron sucesivamente, y el gobernador tomó posesion de la tierra en nombre del rey, ordenando penetrar tierra adentro para descubrirla y ver lo que en ella habia; así lo hicieron el comisario, el veedor y Alvaro Núñez, con 40 hombres, entre ellos seis de á caballo, y llegaron á una bahía muy grande, volviéndose despues á buscar al gobernador y demas gente. Entraron de nuevo en la tierra, y encontraron algunos Indios que los llevaron á su pueblo, donde vieron muchas cajas de mercaderes de Castilla, « y en cada una de ellas estaba » un cuerpo de hombre muerto, y los cuerpos cubiertos con unos cueros de venados pintados. » Adquirieron tambien noticias de que en una provincia muy léjos de allí, que se decia Apalache, habia mucho oro y otras cosas dignas de estimacion. Volvieron por segunda vez los expedicionarios en busca del gobernador, que en vista de las noticias que le traían indicó su propósito de penetrar en el país, dejando á los navios que fuesen costeándole. Combatió Alvaro Núñez este pensamiento, porque era de opinion que debia buscarse un puerto seguro y una tierra mas rica para poblar, y no debia penetrarse en el país, pues sobre no tener apenas provisiones, carecian de un intérprete. Esta opinion fué desechada, y el primero de mayo distribuyendo el gobernador dos libras de bizcocho y média de tocino á los que le habian de acompañar, que eran unos 300 hombres y 40 de á caballo, entre los que se

contaba Cabeza de Vaca, penetraron en el país. Anduvieron quince dias sin mas alimento y sin encontrar Indio, casa, ni poblado alguno. Despues de pasar un gran rio tuvieron una escaramuza con los Indios y llegaron á sus casas, donde encontraron gran cantidad de maíz que estaba ya para cogerse. Á los tres dias salió Cabeza de Vaca á pié, con 40 hombres y el capitán Alonso del Castillo para buscar un puerto, y anduvieron por mucho tiempo con el agua á média pierna, hasta llegar al rio que habian atravesado al principio; pero no pudiéndolo hacer entónces, volvieron al gobernador contándole lo que les habia sucedido y encareciéndole la necesidad de atravesar el rio para ver si por allí habia puerto. Al otro dia mandó al capitán Valenzuela con 60 hombres y seis de á caballo, el cual atrevesó el rio, vió que no habia el puerto y dividió cinco ó seis canoas de Indios que andaban de una parte á otra. Una vez sabido esto, salieron en busca de la provincia que los Indios les habian dicho era Apalache, llevando por guía los que tenían en su poder; continuaron su marcha hasta el 17 de junio, en que les salió al encuentro « un señor que le traía un Indio á cuéstras cubierto » de un cuero de venado pintado: traía consigo mu- » cha gente y delante de él venian tañendo unas » flautas de caña; y así llegó do estaba el gobernador, » y estuvo una hora con él, y por señas le dimos á » entender que íbamos á Apalache, y que nos iria á » ayudar contra él. » Prosiguieron su marcha, y el dia 25 de junio llegaron á la vista de Apalache todos en el entender de que allí se acabarian sus trabajos, que en verdad eran muchos, pues á la falta de alimento se unia el que la mayor parte de los soldados tenían hechas « llagas en las espaldas de llevar las armas á » cuéstras. Mas con vernos llegados donde deseábamos, » y donde tanto mantenimiento y oro nos habian dicho » que habia, pareciónos que se nos habia quitado gran » parte del trabajo y cansancio. » Alvaro Núñez penetró en Apalache con nueve caballos y 50 peones, y no encontraron sino mujeres y muchachos, porque los hombres á la sazón no estaban en el pueblo; pero vinieron á poco tiempo, pelearon con ellos, y Alvaro Núñez los dispersó. Proveyéronse de maíz y algunas mantas de hilo pegenas y estuvieron en Apalache 25 dias, teniendo en uno de ellos una escaramuza con los Indios, que para hacerles la guerra incendiaron varias casas; pero los vencieron sin poder matar mas que uno de ellos á causa de retirarse á las lagunas donde se refugiaban. Desde ellas los causaron impunemente muchas pérdidas, por lo que, y vista la pobreza del país, salieron de allí, llegando á una laguna donde les acometieron los Indios, teniendo que empeñar una refriega para abrirse paso: continuaron su camino encontrando frecuentemente Indios en actitud hostil; pero que no se atrevían á acometerles porque veían que estaban prevenidos. De esta manera llegaron á Ante, donde descansaron dos dias, mandando el gobernador á Alvaro Núñez que saliese á descubrir el mar; pero habiendo tropezado con muchísimas dificultades para descubrirle, volvió al gobernador, á quien encontró enfermo, lo mismo que á muchos de los que con él iban.

Partieron de Ante siguiendo el camino con mil dificultades, pues los caballos no bastaban para llevar los enfermos, y no habia remedios que darles, visto lo cual por la gente de á caballo, empezó á dispersarse creyendo saltarse mejor de este modo. Luego que supo esto el gobernador, los reunió á todos, y afeándoles su proceder, les hizo prometer que seguirían la suerte de los demas, y entónces trataron acordar el medio de salir de aquel país donde les esperaba una muerte cierta, y despues de tantear varios medios, convinieron en uno, cuya ejecución parecia imposible á causa de las grandísimas dificultades para llevarle á cabo, tal fué la construcción de navios para embarcarse. A pesar de no saber cons-

truirlos y carecer de herramientas, « hicimos, dice » Alvaro Núñez, coger muchos palmitos para aprove- » charnos de la lana y cobertura de ellos, torciéndola y aderezándola para usar en lugar de estopa para » las barcas; las cuales se comenzaron á hacer con » un solo carpintero que en la compañía habia, y » tanta diligencia pusimos, que comenzándolas á 4 dias » de agosto, á 20 dias del mes de setiembre eran » acabadas cinco barcas, de á veinte y dos codos » cada una, calafateadas con las estopas de los pal- » mitos, y breámoslas con cierta pez de alquitran que » hizo un Griego, llamado Don Teodoro, de unos pinos; » y de la misma ropa de los palmitos, y de las colas y » crines de los caballos, hicimos cuerdas y jarcias, y de » las nuestras camisas velas, y de las sabinas que allí » habia hicimos los remos que nos pareció que era » menester, y tal era la tierra en que nuestros peca- » dos nos habian puesto, que con muy gran trabajo » podíamos hallar piedras para lastre y anclas de las » barcas, ni en toda ella habíamos visto ninguna. » Desollamos tambien las pieñas de los caballos en- » teras, y curtimos los cueros de ellas para hacer » botas en que llevásemos agua. » Antes de embar- » carse sufrieron varios ataques de los Indios que les » mataron algunos hombres, perdiendo ademas, á causa del hambre y las enfermedades, mas de 40. El 22 de setiembre, dia en que concluyeron de comerse todos los caballos ménos uno, se embarcaron distribuyendo la gente en las cinco barcas á razon de unas 48 personas en cada una, que no podían ni moverse; pero tal era la necesidad de salir de allí, que se aventuraron á marchar de este modo, sin saber ninguno de ellos nada acerca de navegacion.

Despues de siete dias de viaje sin encontrar costa divisaron una isla, de la que vieron salir cinco canoas de Indios, las cuales abandonaron; en la isla encontraron alguna cosa con que remediar sus necesidades, y utilizándose de las canoas siguieron adelante por el Río de Palmas, aumentándose cada dia el hambre y la sed, porque quedaban muy pocos bastimentos, y el agua faltó por haberse podrido las botas en que iba. Recorrieron por espacio de treinta dias muchas bahías que penetraban tierra adentro; pero en ninguna de ellas encontraron agua, que era lo que mas falta les hacia, hasta el punto de tener que beber agua salada, lo que ocasionó la pérdida de cinco hombres y de exponerse á la muerte probable que se les presentaba de proseguir el camino con una gran tormenta que sobrevino, con tal de no perecer de sed. Llegada la noche salieron á su encuentro varias canoas de Indios, que aunque les hablaron, no les quisieron aguardar, pero les siguieron y saltaron en tierra, encontrándose delante de las casas cántaros de agua y gran cantidad de pescado guisado que el señor de aquellas tierras ofreció á el gobernador, á quien se llevó á su casa. Á média noche acometieron los Indios la casa del cacique y la costa donde se hallaban, y se trabó una pelea, en la que quedó prisionero el cacique, que poco despues se les escapó, y en la cual salieron heridos el gobernador, Alvaro Núñez, y casi todos ellos; por tres veces volvieron á incomodarles, hasta que se les armó una emboscada y se les hizo huir. Alvaro Núñez les rompió treinta canoas que aprovechó, y continuaron el camino reproduciéndose el hambre y la sed. A los tres dias encontraron una canoa de Indios; el gobernador les pidió agua y ellos prometieron traerla si les daban en qué; pero volvieron con los vasos vacíos y sin uno de la comitiva que se empeñó en ir con ellos, y un Negro que le siguió, á pesar de haber dejado en rehenes dos Indios que quisieron escaparse al ver que sus compañeros huían. Al dia siguiente vinieron muchas canoas de Indios con cinco ó seis señores de los mas principales al parecer, por los que hasta entónces habian visto, y les pidieron sus dos compañeros, rogándoles que fueran con ellos y les darian los Cristianos,

agua y otras muchas cosas; pero habiendo exigido el gobernador que trajeran ántes los dos Cristianos, se negaron á ello, les arrojaron algunas piedras y desaparecieron. Á los pocos dias á causa del mal estado del mar se separaron algo las barcas, y llegado que hubo Alvaro Núñez á la del gobernador, le manifestó la necesidad de recobrar la otra barca que iba adelante para que las tres unidas siguieran el camino que Dios les deparase; pero el gobernador le contestó que la siguiese él si queria porque la barca iba muy metida en la mar, y se necesitaba muchos remos para alcanzarla; Alvaro Núñez le pidió gente, pues que él llevaba la mejor y que si no le mandase lo que habia de hacer, á lo que el gobernador contestó que haría haría él con salir adelante con la gente que llevaba, y que ya no se hallaban en el caso de mandar sino en el de hacer cada uno lo que mejor le pareciera. Con esta contestacion Alvaro Núñez se dirigió á la otra barca en compañía de la cual navegó cuatro dias, al cabo de los cuales les cogió una tormenta que hizo se perdiese la otra barca. Con tantos trabajos, y el frio, el hambre y la sed, no quedaron en la barca de Alvaro Núñez mas que cinco hombres que pudiesen tenerse en pié, los que al fin tambien se rindieron, quedando solo Alvaro Núñez y el maestre para dirigir la barca; este tambien desmayó; pero repuesto al poco tiempo pudieron avanzar algo, divisando tierra, á la que les acercó una ola, cuyo ruido hizo volver en sí á la gente que se hallaba postrada y cercana á la muerte, y que se animó cobrando algunas fuerzas á la vista de tierra. Luego que descansaron un poco y tomaron algun alimento, Alvaro Núñez envió á uno de la comitiva para que explorase el terreno, el cual volvió diciendo que habia señales de ser tierra habitada, y le mandó de nuevo para que viese si habia algun camino seguido, y se encontró con una vereda que siguió y le condujo á unas chozas de Indios que se hallaban solas por estar los Indios en el campo: tomó de ellas una olla y un perrillo, y volvió seguido de tres Indios que le habian descubierto, los cuales cuando vieron que se acercaba á sus compañeros se detuvieron. Al poco rato acudieron como unos cien Indios, con quienes trataron de amistar, dándoles cuentas y cascabeles, lo que consiguieron puesto que les entregaron una flecha que es su señal de amistad, y les prometieron volverían á llevarles de comer. Al otro dia volvieron efectivamente con las provisiones, y por la tarde les llevaron mas, viendo lo cual los viajeros, y hallándose por consiguiente provistos, trataron de continuar su camino desencallando la barca, para lo cual se desnudaron y la echaron al mar; pero habiendo sufrido dos ó tres golpes de agua perecieron en uno de ellos el veedor y otros dos de la comitiva. Los Indios creyendo que no nos habíamos marchado, volvieron á llevarnos de comer; pero huyeron al verlos sin vestidos y en un estado tan lastimoso; rocohrados de su espanto y oyendo las palabras de Alvaro Núñez que les contó lo acaecido, se sentaron entre ellos y demostraron gran pena hasta prorumpir en llanto por sus desgracias. Despues, aunque contra la opinion de sus compañeros, que temían ser víctimas, rogó Alvaro Núñez á los Indios que les llevarán á sus casas, en lo que parece tuvieron gran placer, pues les condujeron con muchísimo cuidado á ellas, teniendo preparada una para su alojamiento, y entregándose á fiestas y al baile luego que llegaron los huéspedes, lo que les hizo temer que tal vez iban á ser sacrificados, hasta que les volvieron á llevar pescado y raíces para que comieran, con lo cual se tranquilizaron. El mismo dia vió Alvaro Núñez á un Indio con un rescate que ellos no le habian dado, y preguntándole de dónde les habia venido, les respondieron que de otros hombres como ellos. Envió dos Cristianos y dos Indios para que vieran quiénes eran, y en el camino se encontraron con que tambien los otros venían en su busca, pues los Indios les habian dicho que estaban allí,

reconociendo en ellos á los capitanes Andres Dorante y Alonso del Castillo con la gente de su barca. Puestos de acuerdo trataron de arreglar una barca en que partiesen todos los hombres útiles, dejando los enfermos para que convalesciesen; mas apenas concluida la barca se hundió, y resolvieron hallándose en tan triste situacion pasar allí el invierno y enviar cuatro compañeros, los mas fuertes y nadadores, á Pánuco, que le creían cerca, con objeto de dar noticia de su estado.

Luego que partieron en compañía de un Indio de la isla, sobrevino un tiempo tan crudo que no se podían coger las provisiones, lo que unido á lo desabrigado de la casa, hizo que se empezase á morir gente, siendo tan extrema la necesidad que se comieron los unos á los otros, y llegando la mortandad hasta el punto de no quedar sino quince de los ochenta hombres que llegaron allí de ambas barcas. Al propio tiempo los Indios comenzaron á padecer una enfermedad de estómago, de que murió la mitad de ellos, cuya mortandad atribuyeron á sus huéspedes, á quienes trataron de matar librándolos únicamente un Indio, en cuya casa estaba Alvaro Núñez, y que les dijo, que si tuviesen el poder de matar, también tendrían el de impedir que murieran de los suyos. En esta isla, á la que pusieron por nombre Mal-Hado, quisieron hacerles físicos sin mas ni mas, sin duda porque ellos curan muy fácilmente los enfermedades; pero habiéndose resistido les privaron de la comida hasta que por consejos de un Indio consintieron en serlo. « La manera que tienen de curarse, dice Alvaro Núñez, es esta: que en viéndose enfermos llaman un médico, y despues de curado, no solo le dan todo lo que poseen, mas entre sus parientes buscan cosas que darle. Lo que el médico hace es dalle unas sajas adonde tiene el dolor, y chupánles al derredor de ellas. Dan cauterios de fuego, que es cosa entre ellos tenida por muy provechosa, y yo lo he experimentado, y me sucedió bien de ello; y despues de esto, soplan aquel lugar que les duele, y con esto creen ellos que se les quita el mal. La manera con que nosotros curamos, prosigue, era santiguarlos y soplarlos, y rezar un *Pater Noster* y un *Ave Maria*, y rogar lo mejor que podíamos á Dios nuestro Señor que les diese salud. » Los Indios por quienes rogaban, luego que los santiguaban decían á los otros que se hallaban sanos y buenos, con lo cual les trataron muy bien y dieron comestibles y otras varias cosas. Alvaro Núñez cayó enfermo en esta isla en ocasion en que sus compañeros partieron, por lo que no pudo seguirles, sabiendo que habian quedado aun en la isla Jerónimo de Alaniz y Lope de Oviedo, en ella permaneció por espacio de un año, hasta que á causa de los malos tratamientos que le daban determinó huir de ellos. Fué á vivir con otros que le trataron mejor, y despues se hizo mercader, tratando en pedazos de caracoles de mar y conchas, con lo que consiguió le apreciaban mucho; recorrió el país padeciendo toda clase de trabajos, solo, desnudo y lleno de necesidades. Durante seis años vivió de esta manera en la isla, deteniéndose tanto tiempo por llevarse á Lope de Oviedo, al cual por no saber nadar pasó Alvaro Núñez el ancon y cuatro rios que hay en la costa. Encontraron entónces otros Indios que les dieron noticias de tres Cristianos á quienes daban muy mal trato, y para convencerle de que era cierto lo que le decían, « estando con ellos » dieron al compañero mio de bofetones y palos, y yo no quedé sin mi parte, y de muchos pellazos de » lodo que nos tiraban, y nos ponían cada dia las » flechas al corazon, diciendo que nos querian matar. » Viendo esto Lope de Oviedo, á pesar de los ruegos de Alvaro Núñez se volvió atras y le dejó solo. Alvaro Núñez se avistó con los tres Cristianos de que hemos hablado, y concertó con ellos para la huida seis meses despues, sabiendo de su boca el desgraciado fin

de sus compañeros, de los cuales unos se habian muerto de hambre, otros ahogados, otros en riñas entre sí, comiéndose los vivos á los muertos.

Trascurridos los seis meses al fin de los cuales habian fijado los Cristianos escaparse, quiso la mala suerte que surgiera la discordia entre los Indios con quien estaban, quienes despues de una gran pelea á palos, puñetazos y pedradas, se separaron unos de otros, separando asimismo á los Cristianos, que no volvieron á juntarse hasta un año despues, en cuyo tiempo Alvaro Núñez pasó muy mala vida asi por la mucha hambre como por el mal tratamiento que de los Indios recibia. Reunidos de nuevo, dispusieron huírse; pero el mismo dia que lo habian de hacer volvieron á separarlos los Indios, y Cabeza de Vaca avisó á sus compañeros que los esperaria hasta 1^o de setiembre inmediato, y que si no, se iria solo. Antes de esta época se volvieron á reunir y tuvieron la felicidad de escaparse y de ser bien recibidos por otra tribu de Indios donde tenian noticia de las famosas curas que hacian y pasaron por médicos maravillosos. En efecto, en el mismo dia que llegaron se presentaron á Castillo (uno de los Cristianos) varios Indios, diciéndole que estaban muy malos de la cabeza y rogándole que los curase; « y despues que los » hubo santiguado y encomendado á Dios, en aquel » punto los Indios dijeron que todo el mal se les » habia quitado. » Con esto ya se supone que no les faltarian á tan excelentes médicos grandes regalos: cada enfermo les llevaba algunas tunas y un pedazo de carne de venado, y tantos enfermos acudían « que no sabíamos dónde poner la carne. » Partieronse de aquel lugar al cabo de tres dias y siguieron su camino, en el cual Alvaro Núñez se perdió de sus compañeros al ir á buscar fruta para comer. Por fortuna de Alvaro Núñez encontró un árbol ardiendo y al fuego pasó aquella noche, « y á la mañana yo me cargué de leña » y tomé dos tizonos, y volví á buscarlos, y anduve » de esta manera cinco dias, siempre con mi lumbre » y carga de leña, porque ni el fuego se me matase » en parte donde no tuviese leña, como en muchas » partes no la habia, tuviese de qué hacer otros » tizonos y no me quedase sin lumbre, porque para » el frio ya no tenia otro remedio, por andar desnudo » como nascí, y para las noches yo tenia este remedio, » que me iba á las matas del monte, que estaba cerca » de los rios, y paraba en ellas ántes que el sol se » pusiese y en la tierra hacia un hoyo, y en él echaba » mucha leña... y juntaba de la que estaba caída y » seca de los árboles, y al rededor de aquel hoyo » hacia cuatro fuegos en cruz, y yo tenia cargo y » cuidado de rehacer el fuego de rato en rato, y » hacia unas gavillas de paja larga que allí hay con » que me cubria en aquel hoyo, y de esta manera » me amparaba del frio de las noches, y una de ellas » el fuego cayó en la paja con que yo estaba cubierto, » y estando yo durmiendo en el hoyo, comenzó á ar- » der muy recio, y por mucha priesa que yo me dí á » salir, todavía saqué señal en los cabellos del peli- » gro en que habia estado. » Por último encontró á los Cristianos con los Indios.

Trajéronles nuevos enfermos, lo cual les puso en nuevo aprieto, y encomendándose á Dios le suplicaron que enviase la salud á aquellos desgraciados, único modo de dársela también á ellos, que no lo eran ménos. Santiguáronlos, y á la mañana siguiente « to- » dos amanecieron tan buenos y sanos, y se fueron » tan recios como si nunca hubieran tenido mal nin- » guno, » con no poca admiracion de todos. Corrió por toda aquella tierra la fama de estos prodigios, y de allí á pocos dias se presentaron á los Españoles varios Indios rogando á Castillo fuese á curar un herido y otros enfermos. « Castillo, dice Alvaro Núñez, » era médico muy temeroso, principalmente cuando » las curas eran muy temerosas y peligrosas, y creía » que sus pecados habian de estorbar que no todas

» veces sucediese bien el curar. » Entónces los In- » dios rogaron á Alvaro Núñez que fuese, el cual lo hizo » llevando consigo á Dorantes y Estebanico (dos de sus » tres compañeros). « Cuando llegué cerca de los ranchos » que ellos tenian, yo vi el enfermo que íbamos á » curar que estaba muerto, porque estaba mucha » gente al rededor de él llorando y su casa deshecha, » que es señal que el dueño estaba muerto, y así, » cuando yo llegué hallé el Indio los ojos vueltos y » sin ningun pulso, y con todas señales de muerto, » segun á mí me pareció, y lo mismo dijo Dorantes. » Yo le quité una estera que tenia encima, con que » estaba cubierto, y lo mejor que pude supliqué á » Nuestro Señor fuese servido de dar salud á aquel » y á todos los otros que de ella tenian necesidad; » y despues de santiguado y soplado muchas veces, » me trajeron su arco y me lo dieron y una sera de » tunas molidas... y á la noche dijeron que aquel » que estaba muerto y yo habia curado en presencia » de ellos, se habia levantado bueno, y se habia » paseado y comido y hablado con ellos, y que todos » cuantos habia curado quedaban sanos y muy ale- » gres. » Tanta gente acudia á los nuevos Galenos Alvaro Núñez y Castillo, que estos tuvieron que habilitar para la cura á sus dos compañeros Dorantes y el Negro Estebanico, que hasta entónces no se habian atrevido á tanto. Los Españoles estuvieron unos seis meses con estos Indios y despues fueron á otro pueblo, donde pasaron mucha hambre, siendo de notar que como andaban desnudos y no estaban acostumbrados á ellos, « á manera de serpientes mudábamos » los cueros dos veces en el año. » Para vivir ape- » laron á la industria y hacían á los Indios peines, » areos, flechas, redes y estereras. « Otras veces me » mandaban raer cueros, dice Alvaro Núñez, y ablan- » darlos; y la mayor prosperidad en que yo allí me » ví era el dia en que me daban á raer alguno, por- » que yo los raía muy mucho y comia de aquellas » raeduras, y aquello me bastaba para dos ó tres dias. » También nos aconteció con estos (Indios) y con » los que atras habemos dejado, darnos un pedazo de » carne y comérnoslo así crudo, porque si lo pusié- » ramos á asar el primer Indio que llegaba se lo lle- » vaba y comia; parecíanos que no era bien ponerla » en esta ventura, y también nosotros no estábamos » tales, que nos dábamos pena comerlo asado, y no » lo podíamos tan bien pasar como crudo. »

Despidiéronse de aquel pueblo y pasaron á otros, donde también habia llegado la fama de su habilidad en el arte de curar, y Alvaro Núñez va describiendo en su obra sus costumbres y el recibimiento que les hacían. En todas partes procuraban orientarse y siempre caminaban hácia la puesta del sol, precediéndoles la fama de grandes médicos. En un pueblo en que estuvieron tres dias observaron en el cuello de un Indio puesta una hebilla de talabarte de espada y en ella cosida un clavo de herrar, preguntáronle quién le habia traído, y supieron que algunos Cristianos habian pasado por allí; observaron además que aquella gente ni queria sembrar ni construir casas por miedo á los Cristianos que se las habian destruido. Alvaro Núñez y sus compañeros siguieron el rastro de sus compatriotas y encontraron á Diego de Alcaraz, costándoles no poco trabajo tranquilizar á los naturales y hacerles entender que venian de paz. Desde entónces puede decirse que acabaron los trabajos de esta época de la vida de Alvaro Núñez. Despues de arreglar varias cosas del país y de algunos sucesos de poca monta pasaron á Méjico, desde allí á Veracruz y la Habana, luego á las Azores, y por último al puerto de Lisboa en 9 de agosto de 1537.

La índole de esta obra no nos permite extendernos mas en la relacion de las aventuras y sucesos de Alvaro Núñez, hasta con lo dicho para conocer la constancia y el sufrimiento de este hombre extraordinario. El que quiera conocerlas mas al pormenor,

puede consultar el tomo xxi de la excelente *Biblioteca de Autores Españoles*, donde están los *Naufragios y relacion de la jornada que hizo á la Florida Alvaro Núñez Cabeza de Vaca*, y los *Comentarios* de su gobierno hechos por el escribano Pedro Fernández.

Pág. 768.

PORMENORES SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE INDIAS.

Del *Sumario de la natural historia de las Indias*, de Gonzalo Hernández Oviedo y Valdes, extractamos los siguientes curiosos pormenores.

Animales terrestres.

En Tierra Firme hay muchos tigres. « Tienen la » cabeza como el leon ó onza, pero gruesa, y ella y » todo el cuerpo y brazos pintado de manchas negras » y juntas unas con otras, perfiladas de color ber- » meja..... los hay que tienen de alto tres palmos » y de mas de cinco de luengo, y son muy doblados y » recios de brazos y piernas, y muy armados de dien- » tes y colmillos y uñas, y en tanta manera fieros, » que á mí parecían ningun leon real de los muy » grandes no es tan fiero ni tan fuerte. Para matarles » hacen lo siguiente: « así como el ballestero há » conocimiento y sabe dónde anda algun tigre de » estos, vale á buscar con su ballesta y con un can » pequeño ventor ó sabueso, el cual perro ventor, » así como da de él y lo halla, anda al rededor la- » drándole y pelizcaudo y huyendo; y tanto le mo- » lesta, que le hace subir y encaramar en el primero » árbol que por allí está, y el dicho tigre, de impor- » tunado del dicho ventor, se sube á lo alto y se está » allí, y el perro al pié del árbol ladrándole, y él » regañando mostrando los dientes; llega el ballestero, » y desde doce á quince pasos le tira con un rallon » y le da por los pechos, y echa á huir, y el dicho » tigre queda con su trabajo y herida mordiéndolo la » tierra y árboles, y desde á espacio de dos ó tres » horas ó otro dia el montero torna allí, y con el » perro luego le halla donde está muerto. »

El beori. « Son del tamaño de una mula mediana, » y el pelo es pardo, muy oscuro y mas espeso que » el del búfano, y no tienen cuernos aunque algunos » los llaman vacas. » Su carne es muy buena y sa- » brosa. Para matarlos se valen de los perros, pero hay » que tener cuidado de impedirles la entrada en el » agua, porque desde ella les hacen cruda guerra. Su » cuero es tan grueso ó mas que el de los búfanos. »

El gato cervical. Es muy fiero y de color de los gatos pardillos domésticos, y tiene extremada lige- » reza. »

Leones reales. Son iguales á los de África, aunque un poco mas pequeños y no tan valientes.

Leones pardos. Son veloces y fieros y difieren poco de los otros, y tanto estos como los reales, no hacen mal á los Cristianos, ni comen los Indios.

Raposas. Son iguales á las de España á excepcion del color que le tienen negro, y el tamaño que es mas pequeño. »

Ciervos. Los ciervos son ménos ligeros que los de España, pareciéndose en todo lo demas. »

Gamos. Iguales á los de España, aunque el sabor de su carne, así como la de los ciervos, es mejor. »

Puercos. Multiplicáronse grandemente los que llevaron de España, y los naturales de Tierra Firme eran algo menores que los nuestros, y con una pezuña en cada pié. Los Indios los cazaban con cepos. »

Oso hormiguero. Son menores que los osos de España; no tienen cola. Se llama así porque se ponía al lado de los hormigueros en los cuales metía la lengua, « y como las hormigas son muchas y amigas » de la humedad, cárganse sobre la lengua grandísima »